



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Poética de la novela andina en *La noche y sus aullidos* de Sócrates Zuzunaga

Autor: Quispe Torres, Daniel

Forma sugerida de citar: Quispe, D. (2022). Poética de la novela andina en *La noche y sus aullidos* de Sócrates Zuzunaga. En C. Huamán (Coord.), *Imaginario mítico en las literaturas andinas peruanas* (363-386). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro: *Imaginario mítico en las literaturas andinas peruanas*

Imagen de portada: Retablo Ayacuchano

Fotografía: Carlos Huamán

Diseño de la cubierta: Rolando Morales

Diseño de interiores: Art Graffiti Editorial

ISBN: 978-607-30-6598-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [.....@unam.mx](mailto:.....@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

POÉTICA DE LA NOVELA ANDINA  
EN *LA NOCHE Y SUS AULLIDOS*  
DE SÓCRATES ZUZUNAGA

*Daniel Quispe Torres\**

TEORÍA Y PRAXIS DE LA NOVELA

A menudo, para tener conocimiento de la naturaleza de una determinada novela, recurrimos a la teorización que formuló cierto estudioso. Aunque es difícil definir lo que es una novela, por su carácter proteico e innovador, podemos arribar a consideraciones conceptuales de lo más diverso que nos dan cuenta de su estética, su estructura y funcionamiento.<sup>1</sup> Y así descubrimos la gran variedad de formalizaciones que guardan modelos esenciales, variaciones, contradicciones, subversiones, repeticiones, etc. Sin embargo, corroboramos que toda teoría parte del texto y sus interrelaciones, que la separación entre teoría y praxis es sólo metodológica, pues el mismo texto encierra una teoría y una praxis de manera explícita o implícita. Claro que lo visible es la novela como prác-

\* Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

<sup>1</sup> Para una revisión profunda sobre la caracterización de la novela, véase, María del Carmen Bobes, *La novela*, Madrid, Editorial Síntesis, 1998, pp. 7-58.

tica, mientras que su teoría puede vislumbrarse en los estudios de los teóricos y críticos o en su función metanarrativa o *función de control*,<sup>2</sup> de tal manera que puede ser intencional o consciente, como también ingenua o espontánea. Dependerá del grado de lectura el reconocimiento de la tipología de la novela, para tal servirá valerse de la asistencia de otras disciplinas. En nuestro caso, procuraremos establecer los puntos primordiales de la novela andina de la violencia política en *La noche y sus aullidos* de Sócrates Zuzunaga, tomando como referente los planteamientos dicotómicos de criollos y andinos, novelas cosmopolitas o no, novelas de calidad o no, de prestigio o no, etc. Para, al final, ir estableciendo algunas pautas que puedan profundizar y enriquecer las lecturas.

#### ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN

Una de las cuestiones claves para la comprensión de la novela andina de la violencia es su relación con la realidad o la historia. El nivel de aproximación o distanciamiento de la novela con el contexto es, para ciertos lectores, determinante para establecer su genuinidad, distorsión o manipulación; es decir, la coherencia entre el texto y contexto conlleva a una consideración valorativa que puede darle cierta significatividad a la novela. Por ejemplo, para algunos, *La noche y sus aullidos* es un texto de apología a Sendero Luminoso. ¿Y cómo explican su afirmación? Sostienen, por el punto de vista discursivo que está en relación de quienes se oponen al gobierno, que en cierto modo simpatizan con las acciones subversivas. Pero este criterio ¿no llevará a considerar otras novelas también como apologéticas, ya sea en favor o en contra de tal o cual sistema? Además, cuán válido es el criterio de calificar a un texto litera-

<sup>2</sup> Es Genette quien nos señala que esta función es paralela a la metalingüística y que mediante ésta el narrador se refiere a su propio discurso para dar cuenta de su disposición interna, todo desde un plano superior o metanarrativo. Véase Gerard Genette, *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1972.

rio como apología. En fin, son los estudios los que irán dilucidando el panorama complejo de la novela de la violencia política.

No es un caso curioso ni aislado el hecho de que José María Arguedas decidiera escribir sobre el indio y su mundo de una manera realista, y no de la manera exótica o fraguada con la que —como él mismo observó— López Albújar trató el tema del indio en *Cuentos andinos*. Los estudios han demostrado que José María Arguedas rebasa incluso los parámetros del indigenismo y neoindigenismo. Su propósito fue ir más allá para mostrar la problemática en una interrelación local, regional, nacional e internacional.<sup>3</sup> Este afán de mostrar literariamente determinada realidad, sin perder la coherencia o verosimilitud, ha marcado el compromiso del escritor con su tiempo, con su historia, con su memoria, con su cultura y con su realidad. Para Sócrates Zuzunaga, las novelas de la violencia, sobre todo las “criollas”, no muestran la realidad peruana con la justeza y la objetividad debidas. De ahí su interés en escribir —o reescribir— una novela que pueda llenar vacíos o subsanar las falsedades. García cita al autor ayacuchano:

Entonces, de igual modo, yo también dije: yo voy a escribir lo que, en realidad, ocurrió en Ayacucho; porque, para ello había acumulado gran cantidad de testimonios, con muchísimo miedo, camuflando bien mis papeles en cajas y archivos engañosos... Fruto de eso, es mi novela *La noche y sus aullidos*... El ejército temía que se sepa la verdad de lo que estaba pasando en los pueblos de la sierra.<sup>4</sup>

A pesar de que estos intentos por revelar la “verdad” puedan generar nuevas polémicas, sirven para el desarrollo de nuevas visiones literarias acerca de la relación entre el texto y su contexto. A sabiendas de que la

<sup>3</sup> Véase Carlos Huamán, *Pachachaka. Puente sobre el mundo. Narrativa, memoria y símbolo en la obra de José María Arguedas*, México, El Colegio de México/UNAM, 2004, pp. 38-45.

<sup>4</sup> Eugenio García, *La memoria, el testimonio y el hombre capaz como claves en la novela *La noche y sus aullidos* de Sócrates Zuzunaga Huaita*, 2015 (tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Marcos), p. 44.

realidad es la base y la fuente de la creación literaria, que la novela se constituye en obra de ficción que guarda una relación indirecta con su realidad, que recrea o genera simbólicamente mundos posibles y alternos, el conocimiento de que *modelo de mundo* nos ofrece es importante para su clasificación y valoración.<sup>5</sup>

POÉTICA DE LA NOVELA ANDINA  
DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN *LA NOCHE*  
Y SUS AULLIDOS DE SÓCRATES ZUZUNAGA

Entendemos *poética* como la elección y puesta en práctica, mediante la escritura, de ciertos códigos formales, temáticos, discursivos, ideológicos, culturales, etc. en determinado texto literario. Éste se estructura o formaliza en base a un conjunto de principios y reglas, explícitas o implícitas, que le dan especificidad.

En cuanto a la novela andina, consideramos pertinentes las diversas propuestas de caracterización y delimitación, especialmente las de Juan Alberto Osorio, Mark R. Cox y Dorian Espezúa. A ello sumamos la siguiente línea de estudio: 1) análisis del texto y la situación de comunicación: se aborda quién escribe y para quién, el proceso escriturario, el repertorio temático y formal, la ideología del escritor, lugar de publicación y dispositivos de registro, esquema de enunciación y subjetividad en el texto; 2) análisis del texto y la organización de la historia: estructura y representación textual, los personajes, la topoiesis, el narrador y su discurso.

*Texto y situación de comunicación*

Acerca de quién escribe “la narrativa andina”, Juan Alberto Osorio señala que la crean los intelectuales de las clases medias, docentes con

<sup>5</sup> Véase el tratamiento sintético sobre el referente narrativo y relato y ficción de Antonio Garrido Domínguez en *El texto narrativo*, Madrid, Editorial Síntesis, 1993, pp. 27-38.

influencias culturales del mundo andino. Edilberto Sócrates Zuzunaga Huaita (Pausa, provincia del Páucar del Sarasara, Ayacucho, 1954) es un reconocido escritor del mundo andino y sus personajes, ganador de muchos premios y reconocimientos a su arte y a su labor intelectual como docente. Sus textos revelan su vivencia y experiencia provinciana, especialmente su manifestación del mundo andino. En cierto modo, sigue el camino trazado por José María Arguedas, de quien dice ser su continuador. Sócrates es un mestizo afincado en Lima con adhesión al mundo andino por su vivencia y sentir. Es básicamente un escritor diglósico, híbrido y transcultural. La realidad social que lo ha formado ideológicamente proviene del mundo y la concepción andina. Como sujeto escribiente evidencia una subjetividad que trasunta al mundo andino: su naturaleza, sus costumbres, sus ritos, su concepción, su folclor, sus vivencias. Esta expresión es síntesis de la relación entre el mundo interno y el externo y de su experiencia directa del Perú profundo. Como enunciador se sitúa con énfasis en el espacio de la sierra, en las zonas rurales, en los pueblos andinos y, a partir de ellos, construye la historia y los significados de su texto.

También su proceso escriturario es una respuesta a la demanda del contexto. Si bien existen muchas publicaciones acerca del mundo andino y la situación de violencia, Sócrates consideraba que eran insuficientes para mostrar la propia “verdad”. Ello le llevó a escribir desde un ángulo poco o nada explorado. Así, el enunciado textual se reviste de “objetividad”, de una nueva visión —más auténtica u original— que de todas maneras enriquece el repertorio formal y temático de la literatura peruana.

El público lector de la literatura andina, según Dorian Espezúa, corresponde a migrantes provincianos afincados en Lima, las comunidades letradas de las ciudades y los pueblos del interior del país. El éxito de consumo de un texto literario depende de muchos factores: la política cultural de un país, su tradición y el nivel de lectura de obras literarias, la producción, la promoción y difusión de textos, la consideración del

metatexto, la fama del escritor y otros. A pesar de que la novela *La noche y sus aullidos* no llegó a ser un *best seller*, ya viene siendo tomado en cuenta como una novela de la historia o de la memoria importante para tener una visión integral del proceso de la literatura y la realidad peruana. Quizá no reúna las condiciones de producción, difusión y recepción de novelas como *Cinco esquinas* de Mario Vargas Llosa, pero la valía de un texto muchas veces es determinada por el tiempo y otros factores, como el contexto.

La novela *La noche y sus aullidos* fue ganadora por mayoría de la II Biental de Novela del Premio Copé Internacional 2009. Para nuestro análisis tomamos el texto publicado en Lima correspondiente a Ediciones Altazor de diciembre 2013. El lugar y la editorial le otorgan a la novela cierta prestancia e importancia, pues se ubica en un espacio en el que confluyen varias obras relacionadas al tema de la violencia. Así también lo demuestran los dispositivos de registro del texto literario. En la portada se puede apreciar una imagen en rojo sobre el trasfondo en blanco. Se trata de un campesino que camina llevando en su mano derecha un fusil. Al lado izquierdo hay un muro en el que se observa un dibujo alusivo al avance del ejército de Sendero Luminoso: un hombre agita la bandera con la hoz y el martillo mientras los combatientes marchan en su avanzada guerrera; al fondo, las llamas de la revolución van como encendiendo la pradera. El color rojo hace referencia a la situación de violencia que atraviesa el Perú; además es el color que identifica al Partido Comunista Peruano. Las solapas del libro contienen información acerca del autor y los libros publicados por Ediciones Altazor. El libro consta de 444 páginas con un formato limpio, claro y legible.

### *Texto y organización de la historia*

La estructura externa de la novela tiene la siguiente configuración: el título, una dedicatoria, un epígrafe o copla, la nota del periodista, 28 capítulos más un epílogo.

El título, *La noche y sus aullidos*, es de carácter temático y simbólico. Traduce el estado de muerte, de dolor, de temor, muy relacionado al contenido de violencia que ofrece la novela. Los *aullidos* son las voces quejosas y prolongadas de los perros. Representan el miedo que invade los hogares, la alerta frente a la violencia, el grito de angustia ante la presencia de la muerte. A lo largo de la historia se tiene la presencia de los perros y sus ladridos: “Día y noche aullaban los perros”.<sup>6</sup> Éstos no sólo son testigos de los hechos de violencia; también la viven y la sufren.

La dedicatoria va dirigida a *los culpables* de los hechos funestos. Es una dedicatoria irónica, crítica y de denuncia. El autor asume una posición cuestionadora, de llamada de atención, aunque de manera generalizadora.

El epígrafe es una copla popularizada por los sinchis. Constituye un canto de amedrentamiento o amenaza contra los “terroristas”. Pero también trasluce el estado de imposición del terror por parte de las huestes del gobierno en turno. Sutilmente se arguye que, con la fuerza de la violencia, se sofocará toda rebelión y todo problema que afecte la situación social imperante.

La nota que sigue, a modo de introducción o aclaración, corresponde a la enunciación del periodista, quien funciona también como transcriptor de las narraciones del personaje campesino llamado Clemente. A diferencia de los anteriores elementos paratextuales, esta nota cumple la función de otorgar al texto lo verosímil, pues introduce al lector en lo creíble de la enunciación referencial. Además, se desacredita a las demás versiones y referencias culturales que desarrollan el tema de la violencia porque “se han estado dando de una manera distinta”.<sup>7</sup> Esta condición de “verdad” se acentúa al referirse que, por tener la posibilidad de ser una crónica, un testimonio o una experiencia, ha de respetarse el lenguaje oral y popular del principal narrador.

<sup>6</sup> Sócrates Zuzunaga, *La noche y sus aullidos*, Lima, Altazor, 2013, p. 36.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 15.

Los 28 capítulos de la novela van numerados en romano. Cada capítulo posee 6 bloques o secuencias narrativas separadas o distinguidas por tres asteriscos. En el caso de los capítulos impares, la sexta secuencia la constituyen los “cuentos en tiempos de guerra”<sup>8</sup> atribuidos al personaje José Carlos, hijo del gamonal Cipriano Gutiérrez. Son 14 cuentos que, a la par, también otorgan verismo y riqueza enunciativa a la narración. Como puede notarse hay una evidente planificación de la estructuración armónica o equilibrada de la novela. A pesar de que puede observarse que los capítulos XVI y XXVI sólo poseen 5 secuencias y que el capítulo XXV posee 7 secuencias, el equilibrio estructural prevalece. Esto obedece a un plan preconcebido y bien estudiado.

El epílogo de la novela posee una sola secuencia. Se cierra con la historia de Clemente y la supuesta derrota de los senderistas. Guarda, por tanto, un signo esperanzador para el protagonista.

En cuanto a la estructura interna, podemos colegir que el primer capítulo marca el inicio o presentación de la historia. Se presenta a Kolkamarka como el centro de las acciones y a sus habitantes como protagonistas. Se destaca a Clemente como el eje básico. La descripción de la vida y los quehaceres de los indígenas se muestran como pacíficos y llevaderos. Dicha situación solamente es interrumpida por las noticias de los alzados en armas. Desde allí, los acontecimientos siguen algunas líneas referenciales envueltoas en las acciones de violencia. Tales líneas van en ascenso y cada una cuenta con sus propias tramas:

La historia de Clemente: su establecimiento en Kolkamarka, su amorío y formación de hogar con Anatolia, la pérdida de su familia y su sobrevivencia.  
Acciones de los guerrilleros de Sendero Luminoso: sus razones diversas de rebelión, incursiones, adoctrinamientos y ajusticiamientos a gamonales y autoridades.

Acciones de los policías, ejército y ronderos: incursiones, torturas, violaciones, abusos y matanzas.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 69.

Vivencias de los pobladores andinos: costumbres, creencias y cosmovisión, pobreza, sujeción y rebelión, amoríos y quehaceres.

El fragmentarismo en la presentación de la historia muestra un aparente caos en la estructuración, pues se dan saltos temporales y espaciales, cambios en los puntos de vista narrativos y entrecruzamiento de historias; sin embargo, la unidad y la coherencia radican en presentar como ejes a la topoíesis de Kolkamarka y a los hechos en torno a Clemente y los pobladores.

Después del desarrollo viene el cierre. Éste se da desde el capítulo xxvii hasta el epílogo. En relación a algunos personajes es cerrado; en cuanto a otros, abierto. Ya desde el capítulo xxvii sabemos que el periodista es hijo de Demetrio y Domitila, con lo cual se establece un desenlace sorpresivo. Más adelante, en el capítulo xxviii, se concluye con la historia de Tomascha. Y en el epílogo, último cierre, se finaliza con la historia de José Carluscha. Esto da al final un viso de esperanza para Clemente: “Cuando el hombre sale de tu choza, por la puerta entreabierta, ingresa un puñadito de aurora que se deposita en tu corazón como una esperanza...”<sup>9</sup>

La novela presenta una ampliación del referente espacial y social,<sup>10</sup> lo que le confiere una riqueza y complejidad en el planteamiento estructural de hechos, temas y tramas. Sobre la base del modo de configuración indigenista se arriba a brindar una visión más panorámica. Sin embargo, la reiteración y vigencia de los temas indigenistas todavía perduran. Así tenemos el tema del despojo de tierras, casi al modo en que nos muestra Ciro Alegría en *El mundo es ancho y ajeno*: “Se arrepiente, ahora, de haber hecho falsificar documentos para apropiarse de los mejores terrenos de la comunidad”.<sup>11</sup> El hecho trata del ajusticiamiento que los

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 442.

<sup>10</sup> Juan Alberto Osorio sustenta que el universo representado en la narrativa andina se amplía más en referencia al indigenismo. Véase *Sieteculebras*, núm. 8, 1995 y núm. 9, 2002.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 129.

senderistas realizan a un gamonal acusado de abusador, violador y falsificador de documentos para apropiarse de las tierras de los campesinos. Más adelante también se desarrolla el tema del abigeato. Se narra el apresamiento y ajusticiamiento de un abigeo en Challwamarka “donde dizque luacusaron de ladrón, de roba-mujeres, hasta diaber matau a un pobre pastor, ya anciano, pa robarle su rebaño de ovejas...”<sup>12</sup> En suma, el conflicto entre gamonales e indígenas aparece como un sustrato común en la novela. Los gamonales y las autoridades son quienes abusan y cometen tropelías contra los indígenas. Los senderistas son quienes intervienen como los agentes principales que guardan los actos justicieros, no los agentes del gobierno o la policía. Por supuesto, la novela también desarrolla actos de excesos por parte de los rebeldes.

Los tópicos indigenistas también se sustentan en las relaciones intertextuales de la novela con otras del indigenismo, especialmente las de José María Arguedas, Ciro Alegría y José Carlos Mariátegui. En un pasaje se narra el escape de un toro durante la fiesta del Taytacha Apóstol San Santiago, lo que produce muchos muertos. Al final se da el toropukllay en el que los capeadores son traídos de Lima, la faena es muy difícil porque “decían, pues, que era un animal encantado que había salido del fondo de una laguna”.<sup>13</sup> Como puede notarse, el parecido con los hechos relatados en la novela *Yawar Fiesta* de Arguedas en relación al Misitu y la faena del 28 de julio son muy evidentes. Asimismo, se hace referencia a los danzantes de tijera y al cuento “La agonía del Rasu Ñiti” de Arguedas.<sup>14</sup> El pasaje constituye una síntesis de las costumbres culturales sincréticas que se manifiestan, de manera singular, en el mundo andino. En otro pasaje se narra que José Carlos Gutiérrez lee a los campesinos un segmento de la novela *El mundo es ancho y ajeno*

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 168-170.

de Ciro Alegría.<sup>15</sup> Lo hace para justificar las causas de la rebelión de los senderistas, pues la famosa *ley* sólo beneficia a los poderosos.

La propensión a la historización textual propone al lector la veracidad de los hechos narrados, creando la verosimilitud. Ello se manifiesta al referirse a la presencia y a la historia de los morochucos de Pampa Cangallo y de Basilio Auqui.<sup>16</sup> De los morochucos se dice: “*¡La historia cuenta que ellos pelearon a favor de nuestra independencia, con esos sus caballos chuscos y con solo sus lanzas y hondas rudimentarias!*” Son los mismos campesinos quienes dan cuenta de los hechos. Así se les otorga un *saber* que ya no los identifica como indios ignorantes y brutos, tal y como algunos narradores de indianismo hicieran. Acerca de Basilio Auqui se narra que fue rebelde ante las injusticias y opresión de los españoles ambiciosos de riquezas y esclavos: “Qué caray, este pampino altivo y rebelde sostuvo la bandera de la revolución y de la resistencia durante varios años”. Por un lado, los personajes que son compadres presentan la inquietud por esclarecer dudas e ignorancias; por el otro, se da la información cabal de la historia. De esta forma, los personajes alcanzan un nivel de ilustración cultural e histórica.

La historización de la novela presenta personajes y hechos de la vida real, lo que crea una atmósfera de realismo. El relato establece el inicio de la violencia refiriendo al gobierno del presidente Fernando Belaúnde Terry y al hecho de la quema de las ánforas electorales de Chuschi.<sup>17</sup> El realismo de la novela también cumple un papel desmitificador de algunos de los hechos consignados como oficiales. Por ejemplo, cuando se narra el asunto de los ocho periodistas asesinados en Uchuraccay, se cuestiona la versión oficial. Según ésta, fueron los campesinos ignorantes quienes asesinaron a dichos periodistas. Se añade que la verdad está siendo distorsionada por ciertos intereses. Se hace alusión al informe de Mario Vargas Llosa sobre los sucesos de Uchuraccay. Se alude al escri-

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 58-60.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 20.

tor sin identificarlo tajantemente como alguien que oculta la verdad: “Entonces, hay quienes no quieren que se sepa la verdad de las cosas [...] Por ejemplo, ¿quiénes, compadre? Bueno, hay dizque uno que sabe escribir libros y es muy famoso”.<sup>18</sup>

La ampliación del referente se ajusta al uso de un discurso político que cuestiona el papel del gobierno en la difusión de la verdad de los hechos a través de los medios de información, a quienes utiliza de acuerdo a sus intereses. E ello se debe, según el narrador, que hasta los casos de Uchuraqay, Soqos, Pukayaku, Aqomarka, Kayara y otros se hayan archivado. Así, se afirma que “la verdad en estos tiempos es una cosa que está prohibida y es una ofensa al gobierno”.<sup>19</sup> Del mismo modo se analiza el papel del Fondo Monetario Internacional y el del imperialismo norteamericano. No sólo hay conciencia de la situación de crisis y de conflicto a nivel nacional, sino que se le sitúa a un nivel internacional en la que ciertos organismos y países juegan un rol muy importante en la jerarquización económica y social. En esta toma de conciencia se revaloriza el acto de lectura como la vía del conocimiento de la verdad: “...y así me estoy enterando de las cosas que este gobierno está haciendo con nosotros”.<sup>20</sup> La guerra también se libra en terreno ajeno: los Estados Unidos. Allí se ha formado un comité de apoyo “a la revolución del Perú y al partido comunista del Perú”,<sup>21</sup> por lo que, incluso, el conflicto alcanza un nivel más allá de lo meramente nacional.

Frente a la condición de ignorancia, pobreza y sometimiento, se opta por la concientización como medio para descubrir la realidad y pretender cambiarla. No sólo los campesinos pobres pueden alcanzar este nivel de conciencia; también los miembros de la clase acomodada, quienes incluso pueden abandonar las actitudes típicas de la clase a la cual pertenecen y optar por defender a las clases oprimidas. Es el caso

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 338.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 235.

de José Carlos, el hijo del gamonal Cipriano, quien destaca por su inteligencia y amor por la justicia, virtudes a las que suma sus lecturas de libros prohibidos. Él se opone a su propio padre y a los de su clase social: “Pero, él era terco como un mulo y decía que el sistema imperante en el país debía de cambiar, que todos debíamos ser iguales ante la ley, que no debía haber ni pobres ni ricos en el país...”<sup>22</sup>

En la construcción de lo verosímil también cuentan las referencias a las diversas prácticas y costumbres del mundo andino. Clemente reafirma el apego a su terruño, a su cultura. Por él asistimos a la negación de otras formas de actuar ante el mundo, sean estas modernas, centralistas u occidentales. Por ello dice: “Es que uno ha vivido en el campo, y en el campo quiere morir. Con sus cosas. Con sus costumbres...”<sup>23</sup> Manifiesta su optación a la sanación folclórica por medio de las yerbas, su dedicación a los trabajos de la chacra, su diversión en las fiestas patronales del pueblo. Se da información sobre las faenas comunales en la que participan los hombres, las mujeres y los niños. Se inicia con el *yarqa aspiy*<sup>24</sup> y, aunque se sabe que el trabajo en sí beneficia más al gamonal que a los mismos comuneros, estos lo realizan “más por tradición y costumbre que por obligación”.<sup>25</sup> Siguen a las faenas o labores de sembrío, otras ocupaciones como el *chakchar* la coca, contar historias y plantearse *watuchis*.<sup>26</sup> Otra costumbre a la que se hace referencia es la fiesta de los carnavales: “fiesta muy entretenida y alegre, en la cual participaban casi todos los habitantes del pueblo”.<sup>27</sup> Aunque constituye una fiesta de origen occidental, se enfatiza su adaptación por parte de los habitantes de Kolkamarka, quienes hablan quechua, beben chicha, bailan y cantan jocosamente sobre cuestiones existenciales, amorosas o políticas con cuestionamientos satíricos:

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>24</sup> La limpieza de las acequias para los regadíos de sembríos.

<sup>25</sup> Zuzunaga, *op. cit.*, p. 195.

<sup>26</sup> Acertijos o adivinanzas en quechua.

<sup>27</sup> Zuzunaga, *op. cit.*, p. 277.

*Qué país es este país,  
Qué pueblo es este pueblo,  
Palomita de los montes,  
Aquí las putas son congresistas  
Y los ladrones son presidente.*<sup>28</sup>

La inserción de las canciones es constante en la novela. Esto no sirve únicamente para la configuración polidiscursiva del texto; también funciona para manifestar las diversas vivencias de los personajes. A través de ellas se trasmite las vivencias, se revela la conciencia existencial, los estados afectivos y se da una visión de la condición política de manera humorística o carnavalesca.

A la construcción del realismo contribuyen los discursos ideológicos y políticos, principalmente los de los guerrilleros e indígenas. La cantidad de enunciaciones de esta naturaleza supera al de otros personajes, ya sea del ejército, la policía, de los gamonales o autoridades del gobierno. Sirve para fundamentar y explicar las razones de la crisis desde la óptica de la defensa de los pobres. Se dice que “no son solamente brechas económicas, sino los hay también brechas sociales y culturales”,<sup>29</sup> mismas que son responsabilidad del gobierno y que, por tanto, deberían ser subsanadas por éste. Esto conlleva una justificación de la rebelión, pues “existe el derecho a ejercer la violencia, que la gente se puede levantar con justa razón y con afán de hacer justicia”.<sup>30</sup> Es un discurso cargado de principios marxistas que constituye una perspectiva poco manifiesta en la narrativa de la violencia. Otros textos lo omiten, lo soslayan o desarrollan superficialmente. De ahí que sea un discurso cuestionador, crítico y hasta opuesto al de la oficialidad. Por tanto, no es novedoso que hasta las calificaciones y puntos de vista se inviertan, como cuando se afirma que “Terroristas son ellos, los del estado. Los

<sup>28</sup> *Loc. cit.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 274-275.

que matan de hambre al pueblo. Los que gobiernan solo para los ricos. Los que están vendiendo nuestra Patria al imperialismo. Los que, para hacer todo eso, utilizan el terror”.<sup>31</sup>

En este nivel discursivo se libra un conflicto, una lucha ideológica y política, en la cual el discurso de los agentes del gobierno, especialmente el de los militares, queda menoscabado. Éstos sólo se atienen a obedecer órdenes. Así lo advierte un personaje guerrillero al dirigirse a un indígena enrolado en las filas del ejército: “Pero, tienes que cumplir las órdenes, pues. Ya no hay caso. Órdenes son órdenes. Y las órdenes se tienen que cumplir, sin peros ni murmuraciones”.<sup>32</sup> Las acciones se revisten con los discursos. Cuando éstos son vacíos o incoherentes, las acciones se deslegitimizan. Por tanto, según la enunciación del profesor a Tomascha, quien es como la conciencia del Partido revolucionario, “la peor violencia es aquella violencia que se ejerce desde el poder militar y económico, basada en la prepotencia y el abuso...”.<sup>33</sup> Esta afirmación desenmascara, desde la óptica del rebelde, la injusticia en el accionar y la farsa en el discurso tanto de los militares como de los del gobierno. Por otro lado, se dice “por eso nuestra violencia desde abajo no es otra cosa que una violencia legítima en defensa de nuestros derechos”.<sup>34</sup> Con dicha manifestación se justifica y fundamenta el accionar de los senderistas y se deja al del gobierno y sus agentes como opositores a los intereses y necesidades de las clases bajas.

No obstante, hay que dejar claro que este conflicto discursivo, aunque con preponderancia de los agentes rebeldes, muestra diversas posiciones ideológicas y políticas. En un pasaje, Clemente observa a los senderistas. El narrador omnisciente en segunda persona expresa el recuerdo y pensamiento del indígena sobre los rebeldes: “Según ellos, dizque,

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 286-287.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p.291.

<sup>34</sup> *Loc. cit.*

todos amaban a los hombres y a la humanidad entera, en abstracto”.<sup>35</sup> No se trata de una certera afirmación, ya que denota alejamiento de lo que se propone mediante el *dizque*. Además, se asume un tono dudoso y hasta crítico con la expresión *en abstracto*. Por supuesto que los discursos poseen cargas diversas. No se plantean discursos políticos, sentimentales, psicológicos o existenciales en forma pura. Las expresiones de los personajes indígenas son discursos testimoniales, especialmente de una vida signada por la pobreza. La situación de pobreza y miseria no sólo es condición de quienes habitan el campo o la serranía. Cuando la violencia lleva olas de migrantes hacia la capital, éstos no encuentran oportunidades para sobrellevar dignamente sus vidas. Uno de estos personajes revela “bueno, ahora que me he venido a vivir a lima, mire dónde estoy, en este cerro de arena, en medio del desierto de Villa el Salvador, bajo un cielo gris, sufriendo todo tipo de necesidades”.<sup>36</sup> La pobreza está en todas partes, incluso en la misma capital; los pobres no tienen salida. El desencanto, la desilusión y la violencia para las clases bajas se encuentra en todas partes.

En consonancia al planteamiento de José María Mardones,<sup>37</sup> a la racionalidad lógico-científica planteada por los agentes del gobierno y los senderistas, se conjunciona y opone la racionalidad mítica, sustentada y practicada por los personajes andinos. Los discursos míticos se manifiestan ligados a los personajes; los hechos del mundo andino ofrecen una gama de tópicos y funciones literarias. Básicamente es un discurso en castellano con interferencias lingüísticas entre el castellano y el quechua. Es un discurso popular con elementos y sustrato gramatical del quechua.

La novela presenta historias provenientes del mundo andino, algunas hasta se remiten a épocas prehispánicas. Una de las historias narra el origen de la laguna de Aqomarca y de la princesa hermosa que la

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 300.

<sup>37</sup> Véase José Mardones, *El retorno del mito*, Madrid, Síntesis, 2000.

habita y encanta con su canto.<sup>38</sup> Son dos historias engarzadas distintas de las narraciones de violencia de la novela, incluyendo las historias de los catorce cuentos —con temas sobre la violencia— atribuidos a José Carlos. Por un lado, a manera de una interpolación, éstas sirven para establecer el *suspense*, brindar una suerte de respiro y pláceme al lector, sacándolo de la tensión de la historia base y otorgando al texto expansión temática. Hay juegos de valores como obediencia y desobediencia, culpabilidad y no culpabilidad, etc. También funciona como modelador de una cosmovisión sui géneris acerca de la realidad, pues confluyen elementos del mundo occidental y del mundo andino. La otra historia corresponde al origen del día y la noche, así como al de las calandrias y de las luciérnagas.<sup>39</sup> Ésta es una historia mítica andina en la que prima la disposición irrefutable del Taita Wiraqucha y el amor entre el sol y la luna. Constituye un muestrario de la concepción andina para explicar el universo y el origen de cuanto hay en ella. No sólo cumplen función de brindar una visión de la existencia de modos o percepciones distintas de modelar el universo, sino que interactúan con las otras visiones como complementariedad, riqueza en la concepción y de oposición a ciertos modelos impuestos. Priman las narraciones con una visión naturalista y animista, propias del mundo andino. Muchas veces el paisaje es idealizado o conflictivo, según la vivencia de los personajes: “Y, en todos los árboles, el viento también lloraba triste, con una tonada de gente, como si alguien estuviera lamentándose de un dolor profundo”.<sup>40</sup>

Tales historias son parte del accionar de la vida cotidiana de los pobladores. Todos la comparten, aunque hay algunos versados como don Seferino, el Borrau, cuyos relatos son los más solicitados y preferidos. Una historia contada por éste es el del cura castigado y convertido en zorzal o *chiwaku* por Taita Dios a causa de pecar con las mujeres.<sup>41</sup> Se

<sup>38</sup> Zuzunaga, *op. cit.*, p. 72.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 73-74.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 117.

trata de un mito y de un relato moralista algo sarcástico y desmitificador de la conducta de los curas o sacerdotes. El momento de su enunciación entra en conflicto con la situación de violencia que se vive, pues “un senderista los estaba mirando con sus ojos medio molestos, como haciéndoles saber que ese no era un momento de risa, que la revolución era una cosa muy seria”.<sup>42</sup> No se trata de un simple contraste, sino de un conflicto de intereses, de visiones y de actuación ante el mundo. Por un lado, la racionalidad lógico-científica trata de imponerse; por otra, la racionalidad mítica se sostiene como opuesto, complementario y una forma insoslayable de la convivencia natural de los pobladores.

En la obra abundan las referencias a las distintas creencias, especialmente las relacionadas al mundo andino. Los presagios funestos se manifiestan por múltiples señales. Doña Jacoba exclama “*¡Qué se nos estará viniendo! ¡Escucha, Tomascha! ¡Harto feo están cantando los tukos en la quebrada!*”<sup>43</sup> Jacoba tiene el pensamiento y la creencia andina. Tomás trata de calmarla y le pide rezar a los Taytachas del Cielo. Él tiene el pensamiento y la creencia occidentalizada. Seguidamente, el narrador cuenta que algunos cuyes chillan —un signo negativo— para después refrendarse aún más cuando Jacoba dice que “Es que mistá amargando harto la boca y eso es mala señal”, otra señal que los andinos creen como mal augurio. Las señales malignas de ciertos animales es una constante. Se dice “Así lo habías visto aullar, en algunas noches de luna, cuando un agorero tuco se ponía a graznar en las higueras de las chacras vecinas”.<sup>44</sup> Tanto los ladridos, el aullar de los perros y la presencia de los búhos van a la par de los hechos infaustos; pero también hay otros elementos como “Una mosca azul, una chiririnqa mal agüera, ronda con insistencia por todos los rincones del recinto militar”.<sup>45</sup> El moscardón es también señal reiterativa de muerte. Y así se dan las repe-

<sup>42</sup> *Loc. cit.*

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 105. Los *tukos* —búhos— son considerados aves malagüeras.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 199.

ticiones de elementos que anuncian la violencia y la muerte: “De la parte de arriba surgió un apagado graznido de lechuza”;<sup>46</sup> “¿Acaso?, aquella noche, un tuco de mal augurio cantó bien horrible desde una higuera de la huerta”.<sup>47</sup>

Algunas creencias provenientes del imaginario colectivo funcionan como correctivos de las malas conductas. Tal es el caso de los chicharrones que prepara la madre del Opa Teodosio: “la anciana madre del retardado hace chicharrones con la carne de los niños malcriados, que no obedecen los mandatos de sus progenitores”.<sup>48</sup> En el pueblo existe una moral justa, de ahí que los malos comportamientos sean sancionados a fin de velar por las buenas conductas. Las creencias dirigen las acciones de los pueblerinos. Entre estas creencias utilizadas para atemorizar a los pobladores tenemos el que nos refiere el pastor Clemente: “sin dejar de pensar en que algún pishtako me habría degollado para sacarme la grasa del cuerpo...”<sup>49</sup> En otro pasaje, Tomascha cree que a las muchachas alunadas se les tumba en los pastizales. El profesor desdice la idea; pero Tomascha cree, como los demás pobladores en tales fantasías: “Eso es muy cierto, profe, ¡el mismito sacristán de la iglesia afirma haber visto a ese fantasma que deambula por los escalones del campanario!”.<sup>50</sup> En la novela entran en conflicto y conviven las racionalidades occidentales y andinas.

La religión católica-cristiana se impone con su fe, específicamente a través del Taitacha Apóstol San Santiago y la Virgen del Rosario. Sin embargo, se halla en clara relación con los dioses tutelares del mundo andino. La creencia en los dioses constituye una búsqueda de protección, de armonía y de solución a los problemas. En muchos casos es

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 217. El degollador o *pishtako* data todavía de la época colonial. Tiene vigencia en el imaginario colectivo, especialmente, en el andino.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 229.

inútil, lo que concluye en la desmitificación y hasta en la irreverencia crítica y sarcástica.

Para los pobladores el Apóstol Santiago es poderoso —“Pero, es milagroso nuestro Taitacha Apóstol San Santiago, hijo. Nuay cristiano de muchas leguas a la redonda que no cuente un milagro o una gracia concedida”<sup>51</sup>—, por ello se dan las adoraciones y la fiesta en su honor. Lo mismo sucede con la Virgen del Rosario, a quien hasta la sacan en procesión antes de su celebración debido a que “Es que dizque es pa que nos libre de la cólera de los milikos y de los senderistas que yastán por aquí cerca, señor...”<sup>52</sup> Sin embargo, en la realidad de los hechos de la novela los dioses están ausentes o no tienen ningún efecto. La primera desacreditación del poder divino se da cuando Clemente y su mujer suplican para tener más hijos. Los dioses occidentales como el Apóstol San Santiago, la Virgen de las Nieves o el santo San Martín de Porres no atienden sus pedidos: “ni los apus tutelares de toda la provincia, como el Sarasara, el Solimana o el Aukiwatu, dieron señales de escuchar el pedido de ustedes”.<sup>53</sup> Los esposos quedan sin tener más hijos. Lo peor es que más adelante, a pesar de la fe y los ruegos a los indistintos dioses, Clemente pierde a su mujer y su hijastro. En ocasiones, los mismos creyentes desdicen a las deidades, más si van transculturándose. Es el caso de Tomascha, de quien Clemente cuenta que “hasta renegaba de nuestro Taita Dios, de quien decía que era un dios muy injusto al permitir que los ricos abusen mucho de los pobres”.<sup>54</sup> Son los mismos indígenas quienes refieren su discrepancia con dios y su voluntad. Más adelante el indio Leoncio manifiesta: “...no sé si será verdad —perdone el atrevimiento— eso de que Taita Dios existe, que yo ya estoy dudando

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 219.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 254.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 119.

de eso...”.<sup>55</sup> Él mismo sostiene que, por tanta injusticia e inmoralidad, ya no respeta a la Santa Religión, la católica.

Lo más desconcertante y sorprendente es lo que se cree y piensa sobre el Apóstol San Santiago, muy aparte que hace milagros y da bendiciones: “Si la fiesta contentaba al santo patrón, aumentaban las cosechas y el ganado de los pobladores. Pero, si no, había sequía y los animales morían de hambre”.<sup>56</sup> Es la vieja y consabida idea según la cual las acciones benéficas o maléficas de los dioses —básicamente occidentales— dependen de las ofrendas, los rezos o fiestas que el hombre les ofrece. Por eso algunos dicen que el Apóstol visita los pueblos para verificar si se le dan los tributos respectivos; otros afirman que recorre las iglesias “donde se adoraban a las vírgenes, con las que dizque mantenía relaciones amorosas, que por demás ya era sabido su fama de mujeriego y galán nato...”.<sup>57</sup> Esta modelización divina responde a la configuración de un mundo paternalista y machista. La mujer es presa de la dominancia jerárquica de los varones, de una especie de tradición ya establecida y de las situaciones de violencia, donde son más vulnerables. Los gamonales y autoridades pueden disponer fácilmente de las mujeres por el poder que ostentan. A ellos se suman los curas. En un pasaje, el personaje Leoncio Quispe expresa que “hasta nuestro castellano tiene sus motes y nuestro taita cura tiene sus mujeres”,<sup>58</sup> lo cual es tomado como algo normal o natural. El mismo Leoncio aprovecha su condición de músico para asistir a fiestas y borracheras y aprovecharse de las mujeres: “por lo que las cholitas casadas o no casadas iban perdiendo la compostura, y al final iban cayendo en estos mis lindos brazos, todas calientitas y jodedoras”.<sup>59</sup> También están otros personajes de distinta condición, como el arriero don Jacinto Huilca, quien tener muchas mujeres e hijos, defiende como

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 294.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 63.

algo normal la injusta situación. En este mundo, las mujeres son objetos de los placeres carnales. No tienen derechos ni justicia, menos cuando son violadas por los militares en los tiempos de guerra. No obstante, se idealiza a la mujer andina. Clemente configura poéticamente a Anatolia con elementos del mundo andino; sin embargo, termina derrotada por el mundo brutal de los machos dominantes.

La novela gana en su variedad de temas. A la recarga de la tensión y la violencia se le alterna la gracia y el humor de la historia del Opa Teodosio. Al final, éste se une a la loca o Wita Sebastiana y se reintegra a la vida social; pero la violencia trunca esa dicha con sus muertes. Las reiteraciones de hechos y temas, las redundancias muchas veces infundadas y las anticipaciones no justificadas que le restan sorpresa y densidad a la narración, convierten a esta novela más o menos extensa en un texto que podría ser más versátil y nutrido.

## CONCLUSIONES

La poética de la novela *La noche y sus aullidos* de Sócrates Zuzunaga conjunta creativamente aportes de la novela contemporánea, del neoindigenismo, del realismo mágico y la novela histórica para constituirse como novela andina de la violencia.

Es una novela que ofrece una perspectiva distinta que visibiliza las condiciones de las clases empobrecidas y rebeldes, sujetos subalternos que pertenecen y están ligados a la cultura e historia andina. De este modo, contribuye a llenar vacíos u omisiones en la visión integral de la literatura y su referente a partir del tema de la violencia socio-política.

Es una exploración, muestra y propuesta de una realidad múltiple o heterogénea, colectiva e individual, sincrética, transcultural, problemática y ampliada desde lo espacial, social, cultural, histórico, etc.

La obra capitaliza el discurso castellano regional, popular, oral y resalta la presencia del quechua en constitución de una lengua andina en la literatura.

Presenta una estructura más o menos equilibrada con buen manejo de técnicas narrativas actuales, lo pluridiscursivo y la focalización múltiple, así como de las relaciones de intertextualidad del texto y su mundo con el mundo externo y otros discursos o textos.

Sin duda, es fuente útil a los estudios multi e interdisciplinarios por la gama de informaciones diversas que configura.

Resalta el testimonio y la memoria como crítica, cuestionamiento, denuncia y lección de los sucesos de violencia. También constituye la reafirmación de los valores de la cultura andina y, finalmente, apertura la esperanza hacia un nuevo mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bobes, María del Carmen, *La novela*, Madrid, Editorial Síntesis, 1998.
- García, Eugenio, *La memoria, el testimonio y el hombre capaz como claves en la novela La noche y sus aullidos de Sócrates Zuzunaga Huaita*, 2015 (tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Marcos).
- Garrido Domínguez, Antonio, *El texto narrativo*, Madrid, Editorial Síntesis, 1993.
- Genette, Gerard, *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1972.
- Huamán, Carlos, *Pachachaka. Puente sobre el mundo. Narrativa, memoria y símbolo en la obra de José María Arguedas*, México, El Colegio de México/UNAM, 2004.
- Mardones, José, *El retorno del mito*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000.
- Zuzunaga, Sócrates, *La noche y sus aullidos*, Lima, Ediciones Altazor, 2013.